

La importancia del SECTOR PRIVADO en México

El sector privado juega un rol muy importante en el desarrollo de una economía de mercado, puesto que es el principal generador de empleos y de inversión. Sin embargo, pese a que el sector privado es un motor de crecimiento económico, en México este potencial no ha sido debidamente utilizado. El crecimiento económico ha sido moderado y México ha mantenido constante su posición en el *ranking* de competitividad del Foro Económico Mundial, colocándose nuevamente en la posición 60 de 134 países, mientras que otros países como Brasil y Hungría nos han rebasado.

Estos pobres resultados se deben, entre otras cosas, a las bajas tasas de ahorro en México, acompañadas de instituciones débiles y políticas públicas distorsionantes que han fallado en fomentar la sana competencia entre actores, han inhibido el crecimiento de los mercados financieros y han limitado la expansión de la infraestructura básica y los servicios que se requieren para el desarrollo impulsado por el sector privado.

En México, el sector privado representa el 84% de la actividad económica total. Si dividimos la producción total con base en sectores económicos, encontramos que aproximadamente 60% de la producción responde a actividades de prestación de servicios (comercio, transporte, servicios financieros etcétera), aproximadamente 35% al sector secundario (actividades manufactureras, minería, construcción y suministro de gas y electricidad) y el restante al sector primario.

La mayor proporción de las exportaciones de la economía mexicana está concentrada en un reducido grupo de actividades, principalmente de manufactura tales como receptores de televisión, automóviles, aparatos para telefonía y autopartes que, junto con las exportaciones de crudo, concentran el 40% de las exportaciones de México al mundo.

El sector privado mexicano está constituido principalmente por micro, pequeñas y medianas empresas

caracteriza al sector empresarial es un elevado grado de informalidad. Esto a su vez tiene repercusiones en el desarrollo del sector empresarial debido a que la informalidad limita el acceso al crédito e insumos y limita el tipo de contratos o inversiones que se pueden realizar, de manera que inhibe el crecimiento de las empresas.

El rol gubernamental

El papel del gobierno en el desarrollo del sector empresarial es fundamental, ya que él es quien debe establecer los lineamientos bajo los

“En México, el sector privado representa el 84% de la actividad económica total... Y 99.8% de las empresas en las industrias manufacturera, comercio y servicios son MIPyMES”

(MIPyMES). Según datos del censo económico 2004, en México 99.8% de las empresas en las industrias manufacturera, comercio y servicios son MIPyMES, y además concentran el 73% del personal ocupado en estos sectores. Este es un fenómeno que se presenta a nivel global, ya que en la mayoría de los países las micro y pequeñas empresas concentran una gran parte de la actividad económica (por ejemplo: en la Unión Europea 90% de las empresas tienen menos de 10 empleados).

No obstante, tanto en México como en Latinoamérica otro factor que

cuales las empresas operan. Estos lineamientos o “reglas del juego” deben asegurar la existencia de mercados competitivos y ofrecer un marco jurídico y normativo adecuado.

El marco regulatorio constituye una parte fundamental de las reglas del juego bajo las cuales se rige el desarrollo del sector privado. El gobierno, en sus tres órdenes, debe promover un marco regulatorio que genere un buen ambiente de negocios. Para ello, se debe facilitar el proceso de apertura de un negocio (en términos de costo, tiempo y número de trámites), la obtención

de licencias de funcionamiento y de construcción, la contratación de empleados, el registro propiedad y el pago de impuestos.

Sin embargo, hoy en día, aún estamos lejos de tener un marco regulatorio que impulse y facilite el crecimiento económico. Datos del *Doing Business 2009* indican que en México abrir un negocio, registrar la propiedad y pagar impuestos son procesos costosos, lentos y engorrosos. Nuestro rezago en materia de regulación es evidente: el *ranking* mundial que mide la facilidad para hacer negocios nos posiciona tan solo en el lugar 56. Una mejora del marco regulatorio en nuestro país debería de incluir tanto una reducción del número de trámites, de los costos y del tiempo requerido, como una mejora en el diseño de las regulaciones para que se cumplan los objetivos regulatorios.

Una consideración importante es que en México la pesada carga de regulaciones y la mala calidad de los servicios públicos contribuyen a que muchas MIPYMES opten por permanecer en la informalidad. Además, los trámites complejos y faltos de transparencia generan un ambiente propicio a la corrupción. Si los procesos regulatorios se simplifican y se hacen más transparentes y asequibles al mismo tiempo que los ingresos públicos se utilicen para proveer servicios públicos de calidad, se favorecería un aumento de la formalidad, un incremento de la recaudación fiscal y una reducción de la corrupción. La mejora del ambiente de negocios tiene un efecto multiplicador en la economía. Regulaciones más simples, rápidas y transparentes incentivan la inversión y facilitan el crecimiento y desarrollo.

Otra función importante del gobierno es asegurar un entorno macroeconómico estable en el cual

las empresas puedan confiar, de modo que se incentive la inversión. Finalmente, la provisión de servicios públicos de calidad —como lo es una sólida infraestructura social y física (salud y educación, carreteras, comunicaciones, etcétera)— generarán condiciones para el pleno desarrollo del sector empresarial.

El papel del sector privado

Si bien la rendición de cuentas por parte del gobierno es un factor fundamental de un sistema democrático funcional, también lo es que la sociedad civil y el sector empresarial le exijan resultados. En este sentido, el sector privado debe exigir al gobierno que genere las condiciones de un ambiente de negocios amigable, propicio a la inversión, a la generación de empleos, al incremento de la productividad total de los factores y por ende de la competitividad. No obstante, el sector privado no debe olvidar que también tiene un compromiso con la sociedad y con el desarrollo económico de nuestro país.

El sector privado puede y debe desempeñar un papel mucho más activo en el desarrollo. Puede participar en el suministro de bienes y servicios que mejoren la calidad de vida de la población. Tal es el caso de la construcción de vivienda o la generación de nuevas medicinas a través de la innovación y el desarrollo. La iniciativa privada también puede, a través de procesos de licitación, colaborar en la construcción de infraestructura pública. Es decir, el sector privado puede actuar como contratista de proyectos financiados por el gobierno para construir carreteras, puentes, ferrocarriles etcétera.

Por su parte, el sector privado se debe comprometer con la inversión para que esto en una segunda etapa genere empleos de calidad, bien

remunerados, formales, donde se les ofrezca a los empleados constantes servicios de capacitación y donde los trabajadores tengan acceso a la seguridad social. Es de suma importancia que el sector privado asuma una actitud de responsabilidad social, un compromiso con proyectos de protección comunitaria y ambiental, ya que esto será lo único que asegurará que alcancemos una senda de crecimiento sostenible y sustentable.^E



El autor ocupó diversos puestos directivos en la Secretaría de Hacienda y Crédito Público durante 10 años. Fue cónsul general de México en Milán, Italia, y participó en las actividades de promoción del Tratado de Libre Comercio con Europa. Actualmente es el director del CEESP.